

La incidencia de la pedagogía crítica en la formación integral de los estudiantes de Licenciatura en Ciencias Sociales de UNAULA

Présiga Guerra, Karen Maricela.

Doi: 10.24142/cose.n9a4

 **Karen Maricela Présiga Guerra**

karen.presiga2552@unaula.edu.co

Licenciatura en Ciencias Sociales

Universidad Autónoma Latinoamericana -
UNAULA

Revista Conocimiento Semilla

ISSN: 2500-9192

ISSN-e: 2744-8436

Periodicidad: Anual

Núm. 9 (2024): Enero-Diciembre

proyectos.investigacion@unaula.edu.co

Recepción: 01 mayo 2024

Aprobación: 01 mayo 2025

Resumen:

El presente trabajo analiza la incidencia de la pedagogía crítica en la formación integral de los estudiantes de Licenciatura en Ciencias Sociales de UNAULA. Esta corriente inspirada en Paulo Freire, promueve el pensamiento crítico, la participación y la transformación social, desafiando los modelos educativos tradicionales. Este enfoque va de la mano con la formación integral que promueve la felicidad, la satisfacción personal y la responsabilidad social; busca la realización plena del individuo en todos los aspectos. Finalmente, para una comprensión más completa de este texto, se adopta un paradigma interpretativo centrado en un enfoque cualitativo y un método de investigación documental.

Palabras clave: Pedagogía crítica, formación integral, transformación, estudiantes, Licenciatura en Ciencias Sociales.

Abstract:

This paper analyzes the incidence of critical pedagogy in the comprehensive education of students of the Bachelor's Degree in Social Sciences at UNAULA. This current inspired by Paulo Freire promotes critical thinking, participation and social transformation, challenging traditional educational models. This approach goes hand in hand with comprehensive training that promotes happiness, personal satisfaction and social responsibility, seeking the full realization of the individual in all aspects. Finally, for a more complete understanding of this text, an interpretative paradigm is adopted focused on a qualitative approach and a documentary research method.

Keyword: critical pedagogy, integral training, transformation, students, Bachelor's Degree in Social Sciences.

Introducción

La pedagogía crítica es una herramienta fundamental para la transformación social, ya que fomenta un pensamiento reflexivo y emancipador en las personas. En el contexto de la Universidad Autónoma Latinoamericana (UNAULA), esta corriente pedagógica tiene una especial relevancia en la formación de los estudiantes de Licenciatura en Ciencias Sociales, quienes, como futuros docentes, desempeñarán un papel clave en la construcción de una educación que propicia el pensamiento crítico, la participación y la transformación. Este artículo analiza la incidencia de la pedagogía crítica en la formación integral de estos estudiantes, identificando sus aportes en el desarrollo de habilidades críticas y su papel en la construcción de una educación transformadora. Igualmente, se explora los principales desafíos que enfrentan los estudiantes de Licenciatura en Ciencias Sociales en la apropiación y aplicación de la pedagogía crítica dentro de su proceso educativo.

Metodología

Este artículo sobre pedagogía crítica y formación integral adopta un paradigma interpretativo debido a que “se encauza hacia la búsqueda del sentido y la interpretación de las vivencias de las personas en cada grupo social” (Méndez, Marín, Enríquez, & Rosero, 2019, p. 1). Así se puede evidenciar la incidencia de estas dos categorías en los estudiantes de Licenciatura en Ciencias Sociales. Además, se desarrolló bajo un enfoque cualitativo, el cual se encamina a “recopilar y analizar datos no numéricos para comprender conceptos, opiniones o experiencias, así como datos sobre experiencias vividas, emociones o comportamientos, con los significados que las personas les atribuyen” (Espinosa, 2023, p. 45). Finalmente, el método que se utilizó fue la investigación documental, esta “se encarga de recopilar y seleccionar información a través de la lectura de documentos, libros, revistas, etc.” (Reyes & Carmona, 2020, p. 1).

Pedagogía crítica

La pedagogía crítica, basada principalmente en las ideas del brasileño Paulo Freire, “es una proposición de enseñanza que focaliza a la persona a una ideología cuestionadora y que permite cambiar la enseñanza habitual a una formación significativa” (Freire, 1965, p. 7). En el contexto de la Universidad Autónoma Latinoamericana (UNAULA), este tipo de pedagogía cumple un papel crucial en la formación integral de los estudiantes de Licenciatura en Ciencias Sociales, al promover un aprendizaje reflexivo que relaciona la teoría con la práctica, siendo esta última su principal apuesta. Este enfoque educativo polemiza las prácticas educativas tradicionales y “lleva al sujeto hacia la lectura de la realidad, especialmente en función de detectar los problemas culturales e inconsistencias sociales (educación repetitiva, corrupción política, delincuencia, etc.)” (Ramírez, 2008, p. 109).

Esta corriente pedagógica fomenta la reflexión sobre las dinámicas sociales haciendo que los estudiantes se empoderen y analicen hegemonías, desigualdades y problemas que afectan la educación. A través de este pensamiento crítico los futuros Licenciados en Ciencias Sociales pueden diseñar las estrategias didácticas para inculcar estos conocimientos en sus estudiantes y encaminarse en la construcción de una sociedad más justa. Su principal objetivo es precisamente “la búsqueda de la transformación social en términos de mayor justicia e igualdad para las personas” (Muros, 2017, p. 2).

Además, la pedagogía crítica establece una relación entre el maestro y el estudiante “la pedagogía crítica atravesada por el diálogo hace surgir una relación horizontal entre educador-educando, para producir un nuevo conocimiento a partir de esta experiencia” (Freire, 1968). Esta corriente pedagógica desmonta las estructuras jerárquicas y hace que la construcción del saber sea compartido y construido entre los dos roles. El maestro no solo transmite conocimientos, sino que facilita procesos de aprendizaje reflexivos. Esta propuesta de enseñanza “permite al docente orientar al estudiante a través de los elementos de la participación, comunicación, humanización, transformación y contextualización, mediante las diferentes actividades y estrategias metodológicas de enseñanza” (Padilla, Maldonado, & Carreño, 2012, p. 167).

A través de los diferentes métodos pedagógicos utilizados se busca generar aprendizajes significativos, que permitan a los estudiantes desarrollar un sentido crítico, analítico y participativo. Esta propuesta educativa trasciende la simple transmisión de conocimientos, no aspira a que los estudiantes sean solo receptores, sino que persigue el involucramiento de estos en su propio proceso de aprendizaje. Esto implica “la aplicación de un trabajo innovador, de tal forma que los docentes transformen el sistema curricular en un eje liberador de lo tradicional, llevando a cabo innovaciones en el aula basado en el modelo educativo centrado en el estudiante” (López L. M., 2019, p. 4). Bajo este enfoque, se promueve un enfoque democrático donde los estudiantes tienen voz y voto, lo que los anima a expresar sus opiniones, debatir y cuestionar las prácticas educativas existentes.

El rol de los docentes en este proceso es primordial, dado que son ellos quienes tienen la responsabilidad de establecer un ambiente propicio para que estos elementos se desplieguen, convirtiéndose así también en agentes de cambio social al desafiar los modelos tradicionales. Los maestros tienen la oportunidad de ejercer de manera creativa y reflexiva, teniendo en cuenta las necesidades y características de los estudiantes, de modo que se potencie el desarrollo pleno de sus capacidades, y se formen individuos capaces de enfrentar los desafíos del mundo de manera creativa, ética, y responsable. Desde esta perspectiva, la relación horizontal hace referencia a la igualdad y al diálogo que debe existir entre el estudiante y el maestro, de forma que no se establece una jerarquía en la que el

docente tiene el conocimiento y lo transmite al alumno, sino que ambos son partícipes de ese proceso de aprendizaje, y la construcción del conocimiento. “La pedagogía crítica supone un crecimiento personal de educadores y educandos; no es puro formalismo o activismo con acciones sin sentidos, sino que supone un accionar reflexivo y transformador” (Patterson, 2008, p. 108).

En este sentido, la educación se convierte en un espacio en el que ambos aprenden, y se pueden compartir experiencias, perspectivas y conocimientos. El intercambio y construcción de nuevos saberes permite que el estudiante se sienta respetado, valorado, escuchado y haga frente a la toma de decisiones en este proceso.

En relación con lo anterior “El rol de una educación crítica no es entrenar a los estudiantes solamente para trabajar, sino además educarlos para cuestionar críticamente las instituciones, las políticas y los valores que dan forma a sus vidas” (Giroux, 2013, p. 17). El desarrollo de habilidades analíticas y críticas fomenta en los estudiantes una comprensión profunda de su entorno, permite que tengan una visión humanística, y sean capaces de reconocer desigualdades, pensar de manera independiente, participar activamente en la sociedad, defender sus puntos de vista, y desafiar y transformar aquello que consideran injusto. Cabe mencionar que esta educación, no pretende imponer una visión única del mundo, sino que, por el contrario, impulsa el diálogo y el intercambio de ideas.

Es así como la pedagogía crítica “se asume como parte de un proyecto ético y político en el cual la acción pedagógica se propone como relación con el otro (alteridad) y se basa en la responsabilidad y en el recogimiento del otro (hospitalidad)” (Bárcena, 2005). De manera que en esta corriente pedagógica existe una relación humana en la que se acoge al otro, se valora, y se respetan las diferencias. La pedagogía crítica “Es un espacio conceptual en el que los problemas individuales o colectivos toman vigencia para ser analizados a la luz de la teoría y de la práctica; es la posibilidad de humanizar la educación” (Ramírez, 2008, p. 118). Esta pedagogía hace un balance entre lo teórico y lo práctico, busca relacionar los contenidos educativos con la realidad y el contexto de los estudiantes, de manera que estos lleven a su vida cotidiana lo aprendido, y tengan la oportunidad de reflexionar sobre acontecimientos, procesos, y problemas sociales desde diferentes perspectivas, poniendo en práctica el pensamiento reflexivo y analítico, al igual que otras herramientas.

Por otro lado, humanizar la educación implica reconocer aspectos emocionales, intelectuales y sociales, asegurando que el bienestar del estudiante sea una prioridad. Esto significa trascender la evaluación académica como el único criterio de éxito educativo y considerar el desarrollo integral del estudiante. En relación con los estudiantes de Licenciatura en Ciencias Sociales, es necesario que ellos construyan metas y propósitos

claros en su proceso educativo, donde se propicie la autonomía, el crecimiento personal, y la capacidad para tomar decisiones éticas. Desde la axiología, pueden considerarse valores como la justicia, la igualdad, la inclusión y el respeto, que contribuyen a la transformación social.

Finalmente “La pedagogía crítica es esperanzadora en tanto brinda la posibilidad de construcción de un mundo nuevo, luego de reconocerlo dentro de cada contexto y con respeto a las tradiciones culturales” (Patterson, 2006, p. 4). Esta pedagogía tiene la capacidad de transformar la humanidad, reconoce la importancia de entender y valorar las características de cada contexto y cultura, así que evita imponer visiones que no estén en esta línea. Los estudiantes se forman para ser agentes de cambio social, de manera que las habilidades adquiridas sirvan para desenvolverse en su cotidianidad, crear juicios propios, contribuyan a la conciencia social, se comprometan con su comunidad.

En conclusión, la pedagogía crítica impulsa un aprendizaje que integra teoría y práctica, fomentando el pensamiento crítico y la transformación social. Esta corriente pedagógica contribuye a la formación integral de Licenciados en Ciencias Sociales de UNAULA al promover una participación y una reflexión, propio de un maestro de esta área, aportando herramientas para que ellos generen cambios en el entorno educativo y en sus comunidades.

Formación integral

“La formación integral es el proceso continuo, permanente y participativo que busca desarrollar armónica y coherentemente todas y cada una de las dimensiones del ser humano, a fin de lograr su realización plena en la sociedad” (Universidad Católica de Córdoba, p. 1). La formación integral no es evento puntual, el aprendizaje y el desarrollo personal no tienen un fin definitivo y, por ende, no se puede hablar de que está culminada en un determinado momento, sino que es constante a lo largo de la vida. Además, se destaca la importancia de la participación activa de la persona en su propio proceso de formación.

“Implica una perspectiva de aprendizaje intencionada tendiente al fortalecimiento de una personalidad responsable, ética, crítica, participativa, creativa, solidaria y con capacidad de reconocer e interactuar con su entorno para que construya su identidad cultural” (Lugo, 2007, p. 11). Este proceso no se limita al ámbito académico, sino que busca infundir en los individuos valores morales sólidos, y las diferentes habilidades como el pensamiento crítico que juega un papel fundamental, pues plantean situaciones donde los individuos analizan, cuestionan, y reflexionan sobre su realidad. Esto no solo enriquece al sujeto, sino que a la vez contribuye a la construcción de un tejido social, de una identidad cultural auténtica y una interacción pacífica.

“La formación integral implica, por tanto, reconocer esas capacidades en el estudiante, y fomentar su convivencia con el entorno en congruencia con una personalidad reflexiva, crítica, sensible, creativa y, responsable, tocando las dimensiones que como sujeto social le son inherentes” (Pensado, Vázquez Ramírez, & Muñoz, 2017, p. 16). Como se ha mencionado, esta formación va más allá de la mera acumulación de datos, pues se reconocen las habilidades y capacidades únicas que posee cada estudiante, algo que les permite a los docentes potenciar y desarrollar talentos específicos. Esta diversidad nutre el ambiente educativo y permite que el alumno se oriente hacia el campo en el que desea desempeñarse a futuro. Especialmente, se busca formar a un humano capaz de desenvolverse y contribuir positivamente a la sociedad, algo que, si bien se promueve en la educación actual, no se desarrolla plenamente, ya que se ha dado más importancia a lo académico que a su implementación en la vida cotidiana.

“La formación integral se convierte en la oportunidad de generar respuestas para las nuevas exigencias sociales, económicas, políticas y tecnológicas que se presentan bajo la batuta de la globalización” (Delors, 1996). En este contexto, la educación también capacita a los individuos para enfrentar y a adaptarse a los desafíos surgidos. Por otra parte, en el mundo actual a menudo se presentan conflictos, tanto a nivel micro como macro; la mayoría de estos se generan por egoísmo, rivalidad, incompreensión y, sobre todo, por falta de diálogo. Es impactante que, incluso las guerras mundiales, sean consecuencia de estas problemáticas, lo que lleva a cuestionar la calidad de la formación que se imparte en determinados lugares y qué tan beneficiosa resulta para la comunidad. Desde esta perspectiva, la formación integral apuesta por el diálogo pacífico y la comprensión mutua, elementos fundamentales para superar divisiones, encontrar soluciones, y aportar en la construcción de una sociedad más justa y armoniosa.

“La formación integral sirve para orientar procesos que busquen lograr, fundamentalmente, la realización plena del hombre y de la mujer; se busca la obtención de individuos éticos, felices, satisfechos y socialmente responsables” (Guerra, Rubio, & Silva, 2013, p. 52). Su objetivo primordial es la realización plena del individuo tanto en el aspecto individual, como en su interacción con la sociedad, lo que implica el desarrollo de diferentes competencias que contribuyan a que el sujeto sea consciente de su papel en la comunidad, e incida en la mejora colectiva. En cuanto a la búsqueda de la felicidad y la satisfacción personal, este objetivo refleja el carácter humano de la formación integral, ya que reconoce que la persona es un ser sintiente, con emociones y anhelos, y que lo académico es solo una parte de su vida. Esto no debe interpretarse como un objetivo egoísta, sino como una forma de humanizar la educación, permitiendo la formación de ciudadanos comprometidos con el bienestar social.

Todos los lineamientos de la formación integral tienen un enfoque holístico, esto se refiere a que “se centra en el ser humano alineado a un proceso educativo centrado en su totalidad, interactuando con todos sus aspectos e intereses, permitiendo así una formación integral sin barreras” (López, 2018, p. 308).

Conclusión

En conclusión, la pedagogía crítica y la formación integral son elementos fundamentales en la formación de los estudiantes de Licenciatura en Ciencias Sociales de UNAULA. La pedagogía crítica les permite desarrollar un pensamiento reflexivo y una postura transformadora frente a los problemas sociales, mientras que la formación integral garantiza un aprendizaje que trasciende lo académico, fortaleciendo su dimensión ética, crítica y pedagógica. Ambos enfoques, potencian la formación de maestros comprometidos con la construcción de una educación liderada por la participación y la reflexión, capaz de generar cambios significativos en el aula y en la sociedad.

Referencias:

- Bárcena, F. (2005). La Experiencia Reflexiva en Educación. Merclboje. Yedkós., 68.
- Delors, J. (1996). La educación encierra un tesoro. Informe a la UNESCO de la Comisión Internacional sobre la educación para el siglo XXI. Madrid: Santillana.
- Espinosa, T. L. (2023). Representaciones sociales de las emociones del núcleo familiar de un grupo de indígenas Misak del municipio de Silvia – Cauca. Manizales.
- Freire, P. (1965). La educación como práctica de libertad. Chile: Siglo XXI de España Editores
- Giroux, H. (2013). La pedagogía crítica en tiempos oscuros. Praxis Educativa (Arg), 13-26.
- Guerra, Y., Rubio, M. A., & Silva, B. N. (2013). Formación integral importancia de formar pensando en todas las dimensiones del ser. Revista Educación y Desarrollo Social, 48-69.
- López, A. C. (2018). La Educación holística desde una perspectiva humanista. Revista Scientific, 301-318.
- López, L. M. (2019). La pedagogía crítica como propuesta innovadora para el aprendizaje significativo en la educación básica. Critical pedagogy as an innovative proposal for meaningful learning in basic education. ReHuSo: Revista de Ciencias Humanísticas y Sociales, 13.
- Lugo, R. L. (2007). Formación integral: desarrollo intelectual, emocional, social y ético de los estudiantes. Revista Universidad de Sonora, 11-13.
- Méndez, C. C., Marín, P. A., Enríquez, C. A., & Rosero, M. C. (2019). El paradigma hermenéutico. Una propuesta para el reconocimiento del "otro" en las comunidades

- indígenas del Ecuador. Revista Dilemas Contemporáneos: Educación, Política y Valores., 22.
- Muros, B. (2017). La pedagogía crítica de Paulo Freire: aportaciones conceptuales. ResearchGate, 12.
- Padilla, B. J., Maldonado, V. A., & Carreño, S. W. (2012). La formación del componente pedagógico del docente universitario desde un enfoque sociocrítico. Dialnet.
- Patterson, A. M. (2006). Pedagogía crítica: algunos componentes teórico-metodológicos. En P. Freire, Contribuciones para la pedagogía (pág. 8). Buenos Aires: CLACSO, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales.
- Patterson, M. A. (2008). Pedagogía crítica: algunos componentes. CLACSO.
- Pensado, F. M., Vázquez Ramírez, Y., & Muñoz, G. O. (2017). La formación integral de los estudiantes universitarios: una perspectiva de análisis de sus áreas de interés. Veracruz.
- Ramírez, B. R. (2008). La pedagogía crítica, una manera ética de generar procesos educativos. Revista Folios, 108-109.
- Ramírez, B. R. (2008). La pedagogía críticaUna manera ética de generar procesos educativos. Revista Folios, 13.
- Reyes, R. L., & Carmona, A. F. (2020). La investigación documental para la comprensión ontológica del objeto de estudio. Universidad Simón Bolívar, 4.
- S.A. Freire, P. (1968). Pedagogía del oprimido. Universidad Católica de Córdoba. (s.f.). ¿Qué entendemos por formación integral? Jornadas para Docentes 2008, 8.